



Nación

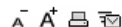
Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL

"Es una obligación ética no reducir la ayuda"

La representante de la ONU asegura que para enfrentar la crisis la cooperación internacional debe mantenerse .

Karla Ramos

politica@laprensa.com.sv



Fecha de actualización: 10/30/2008

Defiende a capa y espada la necesidad de que los países no descuiden el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, aunque reconoce que con la crisis la tarea es cuesta arriba. Por eso, para la máxima representante de Naciones Unidas en la XVIII Cumbre Iberoamericana, el principal reto de los presidentes reunidos en el país es ir más allá de una reingeniería financiera y apostarle a atender más las políticas sociales.

La funcionaria insiste en que es necesario que las grandes potencias no descuiden sus compromisos de ayuda al desarrollo y no reduzcan los niveles de cooperación. Retos que también tendrán que abordarse en la cumbre a G-20, el 15 de noviembre próximo.

La crisis financiera mundial plantea un nuevo reto para la Cumbre Iberoamericana ¿Cree que se logre una voz única para afrontar el tema?

Esta cumbre es posiblemente uno de los encuentros más importantes después de esta enorme crisis y es una buena oportunidad para intercambiar puntos de vista y ver cuáles son las acciones que cada uno está tomando y poder indicar al resto de la comunidad internacional cómo esta región piensa responder. Esto puede ser muy útil para iniciar un proceso de acercarse a una posición regional y llevar una postura a la reunión a G-20. Es importante que los países invitados puedan compartir visiones, pero no sé si una posición regional será posible.

El secretario de la ONU hizo un fuerte llamado para que los grandes países no usaran la crisis mundial como pretexto para olvidarse de la ayuda a las naciones pequeñas. ¿El llamado evidencia una clara preocupación de que eso suceda?

Hay dos preocupaciones. La primera que se hace con los más vulnerables y las metas del milenio, y ahí el llamado de Naciones Unidas es a que no se recorten los fondos de cooperación, sino por el contrario, que se mantengan e incluso se incrementen. Si lo comparas con los fondos puestos a disposición para la crisis financiera francamente lo que se está pidiendo para los fondos para el desarrollo es mínimo, entonces es un llamado a que haya una actitud moral respecto a los más vulnerables y más pobres. Lo segundo, que los países de renta media también deben tener una política contracíclica respecto a su presupuesto social, y esto es fácil decirlo, pero difícil hacerlo. Si queremos que la crisis no se complique aún más tenemos que mantener un nivel alto de programas e inversión social y focalizarlo.

¿Y hay riesgo de no cumplir los Objetivos del Milenio?

Sí, sobre todo en algunos países que ya tiene un rezago en el tema de la pobreza, porque hay una pobreza dura que no podemos vencer en América Latina, y es a la que le tenemos que meter en mano y en serio, porque siempre se nos va quedando una parte.

¿Está crisis debería llevar a replantearse los objetivos?

Vencer la pobreza extrema, lograr equidad en la educación, equidad de género, disminuir la mortalidad materna e infantil eso es irrenunciable. La justicia social es un derecho irrenunciable. Lo que aquí está en juego es bajo qué mecanismos lo vamos a hacer. Creo que la humanidad se ha dado cuenta de que el mercado solo no lo va a lograr, ni tampoco un consumo infinito. Este es un frenón de la humanidad para decir cómo sociedades qué estamos haciendo, y cómo lo podemos hacer mejor. Pero soy optimista y creo que esta crisis nos lleva, no a una época de cambios sino a un cambio de época, y un cambio de época requiere repensar los instrumentos porque no podemos pensar en atacar esta crisis con los mismos instrumentos de siempre, y ahí los paquetes de rescate, la tributación, los programas sociales y en las tasas de interés hay que hacer un ejercicio de revisión muy serio.

¿No estamos hablando de un nuevo modelo?

Creo que desde hace varios años estamos explorando varios modelos, y diría que ya no hay un modelo único.

Insiste mucho en que es de justicia no olvidar los Objetivos del Milenio, pero la crisis ya afectó algunas de las metas. Solo en El



REFORESTACIÓN



"Es un llamado de la ONU a que haya una actitud moral respecto a los más vulnerables."



"Naciones Unidas no resolverá la crisis, pero sí puede dar un cierto equilibrio y decirles: 'Señores, no todo es financiero, no todo es comercial o económico.'"

Perfil

Profesión:

Bióloga mexicana. Máster en Administración, graduada de la Universidad de Harvard.

Cargos:

Desde 2007 a junio de este año se desempeñó como secretaria adjunta de Las Naciones Unidas.

Salvador se han identificado 104,000 nuevos pobres por los altos precios de alimentos.

Creo que El Salvador avanzó mucho en la reducción de la pobreza, www. y dentro de las economías de Centroamérica fue uno de los países que avanzó más y eso hay que tomarlo en cuenta. Creo que, quizás, al país le serán más difíciles reducir los indicadores de desnutrición infantil, mortalidad infantil y atención en salud materna, y son las difíciles para el resto de la región.

Hay un documento que se elabora junto a varios países, entre ellos México, que pone el tema de la seguridad alimentaria. ¿Cree que ese, en lugar de la reingeniería del sistema financiero internacional, debe ser el punto de partida de esta cumbre?

Creo que hay varios niveles de acuerdos. Uno de ellos es comercial. Diría que también debe haber un paquete muy serio de educación en la que haya un intercambio de tecnología que beneficie a las pymes, que finalmente son las que crean más empleo. Ahora, en el paquete que están hablando los tres grandes temas a los que daría prioridad es la desnutrición y la parte de salud materna e infantil y ahí la cooperación intraregional puede ser positiva.

Pero la discusión parece centrarse en la necesidad de reformar el sistema financiero, incluido el FMI y el Banco Mundial.

Pero es importante eso porque creo que el G-8 ya no lo puede hacer solo, porque las mayores reservas las tienen los países emergentes y el diseño de un nuevo Bretton Woods tiene que abrirse. Segundo, en nuestros países, sobre todo los de renta media —que pueden ser los más afectados por la crisis—, deben participar en la definición de reglas, y me refiero a la definición de la supervisión en los sistemas bancarios y en el tema de los paquetes de rescate. Hay que redefinir la condicionalidad, el FMI no podrá seguir adelante con la misma forma de condicionalidad, no puede condicionar tampoco a todos los países por igual, porque hay algunos que han hecho bien las cosas y pueden ser víctimas de esta crisis. Se están repensando las reglas de juego de cómo estos sistemas financieros pueden volverse a crear pero sin arriesgar el sistema y sin que estén tan alejados de la economía real. Otro aspecto que vale la pena es el tema de la Ronda de Doha, hay que tratar de completar el mínimo de negociaciones porque si no habrá una tendencia al proteccionismo y eso sería lamentable para nuestros países que si se abrieron al comercio.

¿Pero hablar de un rol más activo del Estado no puede caer en un exceso de proteccionismo donde la medicina termine siendo peor que la enfermedad?

El proteccionismo no vendrá del Estado sino de los países desarrollados, y eso hay que verlo con cuidado por lo que tiene que haber alianzas público privadas en los países para tener posiciones concertadas para ver cuánta regulación, cuánta no regulación se necesita. Hay que hacer una reingeniería, pero no solo del sistema financiero. Hay que redefinir el papel del Estado, del mercado y del ciudadano y ahí, en el equilibrio de estos tres, podemos plantear nuevas ecuaciones. Hay que rediseñar las políticas públicas y la búsqueda de los bienes públicos globales sin perder de vista que el mercado y los agentes privados tiene un papel importante, pero necesitan reglas claras y estables que solo el estado puede establecer. Hay que hacer un nuevo pacto político.

¿Es posible un pacto en medio de esta crisis? En otras crisis se ha hablado de lo mismo y no se avanza.

Esta es la peor crisis de nuestra organización multilateral y lo que está en juego aquí es ver si habrá lugar para un nuevo multilateralismo y de qué tipo, y si en esa mesa habrá espacio para que todos se sienten o solo algunos, si habrá espacio para la integración subregional. ¿Un Mercado Común, Mercosur, Caribe, Unasur, ALBA o qué? Está sobre la mesa todo un menú para que la comunidad internacional y todos los países redefinan el camino, pero eso no puede ser hecho solo por los gobiernos, mercados o ciudadanos. Debe haber un nuevo pacto social que debata estos temas y replantee hasta donde queremos ir.

¿Tocará entonces repensar la ONU, considerada en muchos temas, una entidad ineficiente?

Lamentablemente, la organización tuvo una crisis de reputación en un momento dado, pero creo que es una organización bastante eficiente porque actuamos en muchas partes del mundo con pocos costos y entramos a lugares a donde no entra la empresa privada. Tenemos un nicho que es la protección de bienes públicos globales, y es un nicho que no puede ocupar nadie más. Naciones Unidas está cada vez más expuesta porque somos los únicos que ayudamos a los refugiados, y por eso hay un nicho de Naciones Unidas que es irremplazable, que es el humanitario.

¿Y qué rol pretende jugar Naciones Unidas en esta crisis y en la cumbre a G-20 que vaya más allá de ser una voz?

Naciones Unidas no resolverá la crisis, pero sí puede dar un cierto equilibrio a las agendas y decirles: 'Señores, no todo es financiero, no todo es comercial, no todo es económico'. También hay una agenda social, también hay gente que debemos incorporar y esa serenidad mundial es lo que debe traer Naciones Unidas.

Tenemos que seguir insistiendo en que la cooperación internacional deba llegar al 0.7% del PIB, y la ONU es un fiscalizador de que ese compromiso se dé. Crear conciencia de que esto es una obligación moral y ética. Segundo, ¿cómo hacemos un papel más eficiente? Ayudando a los países a empaquetar mejor sus políticas.